

Plaza pública

para la edición del 30 de abril de 1996

Huejotzingo, de nuevo

Miguel Ángel Granados Chapa

¿Se espera que haya muertos en Huejotzingo para ofrecer la solución política que el caso reclama? La figura del gobernador Manuel Bartlett, su imagen política y su poder real, en Puebla y fuera de allí, ¿son tan importantes que para preservarlos se precisa pagar todo costo, incluso el de víctimas mortales?

No anuncio, y menos deseo, que se llegue a ese extremo. Pero en aquel municipio poblano, hoy ya tristemente célebre, se ha generado una explosividad de tal peligro, que sería absurdo no imaginar que la violencia puede crecer de intensidad y causar un quebranto mayor a la población.

Por lo menos en dos oportunidades ha habido problemas graves. El 21 de marzo se enfrentaron grupos de panistas y de priístas. Alguno de estos últimos blandió una pistola, y disparó un balazo sin consecuencias materiales. Pero hubo heridos y golpeados en la lucha cuerpo a cuerpo. Y anteayer domingo, un nuevo enfrentamiento causó ocho lesionados, panistas todos ellos, lastimados a palos y con armas punzocortantes. El pleito fue secuela de otro ocurrido la víspera, en que un chofer cetemista fue atacado por tianguistas que militan en el PAN.

No hay un medidor de gobernabilidad. Los manómetros políticos, sin embargo, indican que la presión está subiendo en Huejotzingo, y que en algún momento puede generarse un estallido. Puede ser así, sobre todo, porque la violencia política es dinámica, genera las condiciones de su propia reproducción y de su crecimiento. Luego del conflicto del domingo, los ánimos quedaron calientes, y no es imposible que se reediten las fricciones. Mientras no se ponga remedio al problema de fondo, la peligrosidad política estará presente en esa población. Y es irresponsable simplemente esperar a que produzca resultados más gravosos que los causados hasta ahora. En el indeseado caso de que la agresividad provocara daños irreparables, no bastará el despliegue de arbitrios jurídicos y políticos como los utilizados en los casos de Aguas Blancas y Tepoztlán. El altísimo costo de no impedir un saldo mortal, a sabiendas de que pudo hacerse, sería imposible de pagar mediante los procedimientos normales, y reclamaría medidas de excepción.

Ya ahora mismo, aparte las personas lastimadas, la posición gubernamental ante Huejotzingo las ha hecho pagar un precio elevado, el de la ausencia de Acción nacional de la mesa de reforma electoral. Hoy, último día de sesiones del Congreso de la Unión, los partidos podrían haber celebrado el fin de una etapa en la preparación de un clima electoral sano y productivo. Pero Huejotzingo se interpuso, y no hay lugar a festejo alguno. Más todavía: es posible que el costo siga creciendo, si las acciones panistas de resistencia civil

van más allá del reparto de volantes donde se recuerda lo ocurrido en aquella municipalidad poblana.

Conviene, en efecto, recordar el planteamiento del problema. El 12 de noviembre pasado, Acción Nacional obtuvo un triunfo no por esperado menos espectacular y trascendente en los comicios municipales. Ganó veintitrés ayuntamientos, lo mismo en poblaciones pequeñas y lejanas, trepadas en serranías de acceso difícil, que en los principales enclaves urbanos de la entidad. La propia capital, y las ciudades próximas, como Atlixco, San Martín Texmelucan y Huejotzingo, se cubrieron de los colores azul y blanco, lo mismo que otras en los extremos del estado, como Huauchinango y Tehuacán. En casi todos los casos la victoria panista fue reconocida por sus adversarios. Pero el de Huejotzingo fue impugnado por el PRI, y llevado ante el tribunal estatal electoral. Y allí se encendió la chispa.

No hay acuerdo entre protagonistas y observadores respecto de las motivaciones del gobernador Bartlett, a quien Acción Nacional atribuye la decisión instrumentada por el órgano jurisdiccional. La más concreta, y terrenal en sentido estricto, hace residir la decisión en un interés material, medible en dinero, puesto que en Huejotzingo se prevé establecer un corredor industrial en dos mil hectáreas, para hacer rendir las cuales se requiere un ayuntamiento con el que se pueda hablar. La más alambicada, pero no remota, es la de una provocación: Bartlett ganaría con la secuela del caso un papel protagónico en el PRI, como campeón de

los duros, de los que nunca pierden y cuando lo hacen, arrebatan.

El hecho es que el tribunal electoral anuló en Huejotzingo el número de votos preciso para revertir el resultado, favorable en las urnas al PAN. El largo plazo transcurrido entre la jornada electoral y el fallo tribunalicio, casi cien días, agravó el efecto nocivo de la decisión, pues en la vida cotidiana de Huejotzingo se daba por hecho que el ayuntamiento panista tomaría posesión, pues así lo habían resuelto las urnas.

En efecto, según sus propias actas, Acción Nacional había obtenido 5 934 votos, aunque las cifras oficiales se quedaron en 5 835, mientras que el PRI alcanzó unos mil votos menos. Fue objetada la votación en trece casillas, y el tribunal anuló la votación en once, las precisas para que ya no el PAN sino el PRI resultara triunfador...si se cuenta la votación oficial y no la probada en la documentación panista, pues en la reducción correspondiente parece haber comenzado la maniobra.

¿Por qué se habla de trapacerías y no se atiende el partido inconforme a las decisiones del órgano legal? Porque manifiestamente se buscaba el triunfo priísta, no el de la justicia. Lo enseñan varios hechos, entre ellos la trivialidad de las causas de anulación y el que, si se hubieran anulado diez y no once casillas, el resultado de noviembre no habría sido alterado.

Esa decisión arbitraria ha dado lugar a un crecido conflicto de naturaleza política. Pero, sobre el terreno mismo, el peligro es tal que urge una solución pronta, que puede venir de un acto de conciencia del alcalde
PRISTA QUE PUEDE CONTRIBUIR A LA PAZ CON SU RENUNCIA.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Huejotzingo, de nuevo

Una decisión considerada arbitraria por Acción Nacional no sólo causó su retiro de importantes negociaciones políticas, sino que ha causado ya violencia, que puede crecer hasta llegar a daños irreparables.



¿SE ESPERA QUE HAYA MUERTOS EN HUEJOTZINGO para ofrecer la solución política que el caso reclama? La figura del gobernador Manuel Bartlett, su imagen política y su poder real, en Puebla y fuera de allí ¿son tan importantes que para preservarlos se precisa pagar todo costo, incluso el de víctimas mortales?

No anuncio, y menos deseo, que se llegue a ese extremo. Pero en aquel municipio poblano, hoy ya tristemente célebre, se ha generado una explosividad de tal peligro, que sería absurdo no imaginar que la violencia puede crecer de intensidad y causar un quebranto mayor a la población.

Por lo menos en dos oportunidades ha habido problemas graves. El 21 de marzo se enfrentaron grupos de panistas y de priístas. Alguno de estos últimos blandió una pistola, y disparó un balazo sin consecuencias materiales. Pero hubo heridos y golpeados en la lucha cuerpo a cuerpo. Y anteayer domingo, un nuevo enfrentamiento causó ocho lesionados, panistas todos ellos, lastimados a palos y con armas punzocortantes. El pleito fue secuela de otro ocurrido la víspera, en que un chofer cetemista fue atacado por tianguistas que militan en el PAN.

No hay un medidor de gobernabilidad. Los manómetros políticos, sin embargo, indican que la presión está subiendo en Huejotzingo, y que en algún momento puede generarse un estallido. Puede ser así, sobre todo, porque la violencia política es dinámica, genera las condiciones de su propia reproducción y de su crecimiento. Luego del conflicto del domingo, los ánimos quedaron calientes, y no es imposible que se reediten las fricciones. Mientras no se ponga remedio al problema de fondo, la peligrosidad política estará presente en esa población. Y es irresponsable simplemente esperar a que produzca resultados más gravosos que los causados hasta ahora. En el indeseado caso de que la agresividad provocara daños irreparables, no bastará el despliegue de arbitrios jurídicos y políticos como los utilizados en los casos de Aguas Blancas y Tepoztlán. El altísimo costo de no impedir un saldo mortal, a sabiendas de que pudo hacerse, sería imposible de pa-

gar mediante los procedimientos normales, y reclamaría medidas de excepción.

Ya ahora mismo, aparte las personas lastimadas, la posición gubernamental ante Huejotzingo las ha hecho pagar un precio elevado, el de la ausencia de Acción Nacional de la mesa de reforma electoral. Hoy, último día de sesiones del Congreso de la Unión, los partidos podrían haber celebrado el fin de una etapa en la preparación de un clima electoral sano y productivo. Pero Huejotzingo se interpuso, y no hay lugar a festejo alguno. Más todavía: es posible que el costo siga creciendo, si las acciones panistas de resistencia civil van más allá del reparto de volantes donde se recuerda lo ocurrido en aquella municipalidad poblana.

Conviene, en efecto, recordar el planteamiento del problema. El 12 de noviembre pasado, Acción Nacional obtuvo un triunfo no por esperado menos espectacular y trascendente en los comicios municipales. Ganó veintitrés ayuntamientos, lo mismo en poblaciones pequeñas y lejanas, trepadas en serranías de acceso difícil, que en los principales enclaves urbanos de la entidad. La propia capital, y las ciudades próximas, como Atlixco, San Martín Texmelucan y Hue-



Una de las hipótesis sobre la motivación del gobernador de Puebla Manuel Bartlett al convocar la reacción panista en Huejotzingo, consiste en suponer que de ese modo abona su conducta como duro defensor de indebidos privilegios priístas.

jotzingo, se cubrieron de los colores azul y blanco, lo mismo que otras en los extremos del estado, como Huauchinango y Tehuacán. En casi todos los casos la victoria panista fue reconocida por sus adversarios. Pero el de Huejotzingo fue impugnado por el PRI, y llevado ante el Tribunal Estatal Electoral. Y allí se encendió la chispa.

No hay acuerdo entre protagonistas y observadores respecto de las motivaciones del gobernador Bartlett, a quien Acción Nacional atribuye la decisión instrumentada por el órgano jurisdiccional. La más concreta, y terrenal en sentido estricto, hace residir la decisión en un interés material, medible en dinero, puesto que en Huejotzingo se prevé establecer un corredor industrial en dos mil hectáreas, para hacer rendir las cuales se requiere un ayuntamiento con el que se pueda hablar. La más alambicada, pero no remota, es la de una provocación: Bartlett ganaría con la secuela del caso un papel protagónico en el PRI, como campeón de los duros, de los que nunca pierden y cuando lo hacen, arrebatan.

El hecho es que el tribunal electoral anuló en Huejotzingo el número de votos preciso para revertir el resultado, favorable en las urnas al PAN. El largo plazo transcurrido entre la jornada electoral y el fallo tribalicio, casi cien días, agravó el efecto nocivo de la decisión, pues en la vida cotidiana de Huejotzingo se daba por hecho que el ayuntamiento panista tomaría posesión, pues así lo habían resuelto las urnas.

En efecto, según sus propias actas, Acción Nacional había obtenido 5 934 votos, aunque las cifras oficiales se quedaron en 5 835, mientras que el PRI alcanzó unos mil votos menos. Fue objetada la votación en trece casillas, y el tribunal anuló la votación en once, las precisas para que ya no el PAN sino el PRI resultara triunfador... si se cuenta la votación oficial y no la probada en la documentación panista, pues en la reducción correspondiente parece haber comenzado la maniobra.

¿Por qué se habla de trapacerías y no se atiende el partido inconforme a las decisiones del órgano legal? Porque manifiestamente se buscaba el triunfo priísta, no el de la justicia. Lo enseñan varios hechos, entre ellos la trivialidad de las causas de anulación y el que, si se hubieran anulado diez y no once casillas, el resultado de noviembre no habría sido alterado.

Esa decisión arbitraria ha dado lugar a un crecido conflicto de naturaleza política. Pero, sobre el terreno mismo, el peligro es tal que urge una solución pronta, que puede venir de un acto de conciencia del alcalde priísta, que contribuya a la paz con su renuncia.